Paul Garner, *Porfirio Díaz. Entre el mito y la historia*, 2015, México, Crítica, trad. de Luis Pérez Villanueva, 369 pp.

RECEPCIÓN: 7 de marzo de 2017. APROBACIÓN: 28 de marzo de 2017.

Como resultado de más de dos décadas de investigación y a propósito del centenario de la muerte del protagonista del periodo que Daniel Cosío Villegas bautizó como Porfiriato, Paul Garner presenta una versión corregida y aumentada de su clásico estudio sobre el general oaxaqueño. Catorce años después de su primera impresión, *Porfirio Díaz. Entre el mito y la historia* representa no solo un extraordinario trabajo de síntesis de lo mucho que el autor ha investigado al respecto, sino también de renovación historiográfica, pues incorporó a su análisis los estudios recientes, en particular los que salieron a la luz en las celebraciones por el centenario del inicio de la contienda revolucionaria.

Garner explica en la introducción que su libro no pretende ser la clásica biografía del caudillo militar, sino que lleva el propósito, cumplido a cabalidad, de analizar la vida política de Díaz a la par de las circunstancias que lo rodearon, de modo que puedan dilucidarse los componentes netamente históricos y aquellos que han conformado el mito en torno a su persona y su gobierno.

El primer capítulo representa una interesante revisión historiográfica relativa al Porfiriato. Garner ofrece una categorización que resulta por demás adecuada. El primer grupo que la compone, al que llama "Porfirismo", encierra los estudios escritos antes del estallido de la Revolución, cuya característica principal es el culto al héroe, a su personalidad y a los logros alcanzados por su régimen. Un segundo grupo, que denomina "Antiporfirismo", abarca los trabajos posteriores a la contienda revolucionaria y que dominaron el panorama de la producción histórica sobre Díaz durante buena parte del siglo XX, en los que el militar oaxaqueño es descrito como el dictador, tirano

RESEÑAS

y sanguinario represor que estableció un gobierno caracterizado por la corrupción y el entreguismo a los intereses extranjeros. Finalmente, en el "Neoporfirismo" se encuentran los estudios que, desde las décadas de 1980 y 1990, comenzaron a replantear la visión tradicional de la figura de don Porfirio y la naturaleza de los procesos que tuvieron lugar durante su gobierno. Gracias a estos últimos trabajos, originados en buena medida —como señala Garner— por los cambios sociales y sobre todo económicos que experimentaba el país en aquellos años, se comenzaron a derrumbar los mitos y las imprecisiones sobre el general presidente.

En el segundo capítulo, Garner ofrece una descripción del panorama político mexicano de mediados del siglo XIX, en el que Díaz comenzó su actividad política. En particular, el autor otorga merecida importancia al papel que cumplió en el ámbito oaxaqueño, donde con el mando militar representó el poder central y tuvo que equilibrar su presencia con los intereses de las comunidades y los caciques locales. Las habilidades de negociación que caracterizaron al Díaz presidente debieron mucho a la experiencia adquirida durante sus años en Tehuantepec.

En el tercer capítulo queda expuesto el camino del caudillo hacia la presidencia. Gracias a su admirable hoja de servicios y al respeto ganado tras la lucha contra la Intervención Francesa y el Imperio de Maximiliano, Díaz contó con una posición inmejorable al inicio de la Restauración de la república. Garner analiza la composición de las facciones políticas de aquellos momentos —juaristas, lerdistas y porfiristas— y concluye que un elemento interesante adoptado por el militar oaxaqueño fue su peculiar liberalismo, que asumió en el tiempo trascurrido entre el fallido levantamiento de La Noria y el triunfo del movimiento tuxtepecano. De este modo, asido de las constantes transgresiones a las autonomías estatales realizadas por los gobiernos juarista y lerdista, Díaz se irguió como un liberal radical, defensor de la ley y totalmente a favor de la constitución. Con ese perfil asumió la presidencia.

El cuarto capítulo ahonda en la primera etapa del gobierno porfirista, de 1876 a 1884, caracterizada por un cambio en el liberalismo de Díaz. La marcha del régimen se basó en la negociación y el pragmatismo en aras de evitar los conflictos. El presidente se alejó poco a poco de los idealismos y conceptos abstractos del liberalismo radical y optó por un positivismo que sustentaba el poder personal. Aunado a esta ideología —según señala Garner—, la capacidad de Díaz para lograr acuerdos, cultivar amistades y ganar lealtades funcionó como lubricante del sistema político.

Por otra parte, si bien las elecciones —elemento toral de la política liberal constitucional— se efectuaron religiosamente y en un principio se respetó la prohibición de reelegirse, el gran ascendiente de Díaz sobre la población y su facilidad para tender redes personales le permitieron recomendar, sugerir o designar candidatos a cargos de elección. Así, manejó los comicios y eliminó gradualmente los obstáculos de la reelección. Al concluir la presidencia de Manuel González, el gobierno porfirista comenzó su largo camino y pudo dedicarse a consolidar la paz política por encima de cualquier otro objetivo.

La consolidación del gobierno de Díaz a partir de 1884 y las prácticas que lo sostuvieron constituyen el material del quinto capítulo. Atinadamente, Garner señala que fue la práctica del "liberalismo patriarcal" la que hizo al general presidente el hombre necesario de la vida política del país. El autor destaca en particular dos acciones de suma importancia para la estabilidad del régimen. La primera fue el sometimiento del ejército. Díaz conocía bien de lo que eran capaces sus colegas militares (él mismo había tomado el poder mediante un levantamiento armado), por lo que disminuyó el número de efectivos y oficiales, se aseguró el control del Colegio Militar y detuvo todo intento de fortalecimiento castrense, como cuando desmanteló la Segunda Reserva organizada por el secretario de Guerra Bernardo Reyes. La segunda acción fue la reconciliación con la Iglesia, la cual se debió, por una parte, a sus relaciones personales, y, por otra, a la reforma interna que puso en marcha el arzobispo Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos. De este modo, el control de las corporaciones que podían poner en riesgo su poder, aunado a la fuerte censura de la prensa crítica, desembocaron en el culto a la figura presidencial y cimentaron la pax porfiriana. Además, la represión ejercida (como el sofocamiento de la rebelión de Tomóchic) mostró de lo que era capaz el gobierno.

Los capítulos sexto y séptimo se ocupan de las relaciones internacionales y el proyecto económico y social del Porfiriato. Garner señala en primer lugar que el crecimiento económico debe analizarse en su momento, como un régimen decimonónico, y no como uno de la actualidad. Junto con los destacados servicios en la Secretaría de Hacienda de Manuel Dublán y de José Yves Limantour, la entrada de capitales extranjeros, en especial de Estados Unidos, fueron clave para acrecentar la infraestructura de comunicaciones, el auge minero y petrolero, la industrialización y el fomento de la agricultura. Pero a principios del siglo XX, la llegada de capital europeo para equilibrar la inversión foránea suscitó las antipatías del gobierno estadounidense hacia Díaz.

©ITAM Derechos Reservados.

La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

RESEÑAS

En el terreno social aumentó el descontento cuando la represión característica de los últimos años del régimen —Cananea y Río Blanco—, lo hizo ver capaz de asesinar mexicanos para favorecer intereses extranjeros. Al mismo tiempo, la crisis económica de 1907 mostró los límites del crecimiento. Se comenzó a dudar del orden y el progreso. Como cereza del pastel, Garner señala que la entrevista concedida a James Creelman politizó a la sociedad y estimuló el espíritu democrático.

Porfirio Díaz. Entre el mito y la historia es un estudio insoslayable sobre el Porfiriato. Paul Garner demuestra que se trató de un régimen excepcional porque adquirió características peculiares en circunstancias particulares. En el marco de la entrada a la economía capitalista internacional y con el bagaje de la dinámica política del México decimonónico a cuestas (erario en bancarrota, pronunciamientos constantes que derribaban presidencias, cacicazgos locales), el gobierno de Díaz consolidó su presencia en regiones que solían desobedecer al poder central, establecer provechosas relaciones con el exterior, controlar los poderes fácticos y propiciar el crecimiento económico. Lo que ninguno antes de él había conseguido.

VÍCTOR A. VILLAVICENCIO NAVARRO

Centro de Enseñanza para Extranjeros, UNAM.

Departamento Académico de Estudios Generales, ITAM.